Revista de Ciencias Sociales

Transdisciplinar

Vol.1 Núm. 1 Julio-Diciembre 2021

UANL®

CENTRO
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

Transdisciplinar

Revista de Ciencias Sociales

Relevancia de la educación superior y calidad de vida:
pensar la comunidad en el marco de la agenda 2030

Relevance of higher education and quality of life:
thinking the community within the framework of
the 2030 agenda

Rogelio Cantú Mendoza
Universidad Autónoma de Nuevo León
<https://orcid.org/0000-0001-9231-6448>

Fecha entrega: 06-7-2021 Fecha aceptación: 25-8-2021

Editor: Beatriz Liliana De Ita Rubio. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2021, Cantú Mendoza Rogelio. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

DOI: <https://doi.org/10.29105/transdisciplinar1.1-6>
Email: rogeliocantu@ymail.com

Relevancia de la educación superior y calidad de vida: pensar la comunidad en el marco de la agenda 2030

Relevance of higher education and quality of life: thinking the community within the framework of the 2030 agenda

Rogelio Cantú Mendoza¹
rogeliocantu@gmail.com

Resumen: En este trabajo² se hace un análisis de los conceptos de evaluación y acreditación con relación a los impactos sociales y la responsabilidad social, a partir de su origen y de su incorporación al discurso del ámbito universitario, reconociendo los diversos factores que han propiciado su creciente importancia en las diversas actividades de la universidad. Se trata de un nuevo referente de las funciones sustantivas de la universidad, por lo que nuestro objetivo general es aportar elementos para la reflexión sobre la articulación de esta dimensión de impactos sociales y las funciones sustantivas, incluyendo su gestión y

1 Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. rogeliocantu@gmail.com

2 Artículo desarrollado a partir de la ponencia: La responsabilidad social y la evaluación de la calidad de la educación superior en México, presentada en el XIII COLOQUIO INTERNACIONAL SOBRE GESTIÓN UNIVERSITARIA. Impacto y eficacia social de la Universidad. Buenos Aires, Argentina del 27 al 29 de noviembre de 2013. [Nota de la editora]

evaluación para la acreditación. Se plantea la necesidad de reconsiderar los marcos de la gestión de las funciones sustantivas, así como de su evaluación, redimensionando el impacto social como un referente fundamental, teniendo como marco la agenda 2030.

Palabras clave: Universidad, acreditación, sociedad, calidad.

Abstract: In this work, an analysis is made of the concepts of evaluation and accreditation in relation to social impacts and social responsibility, based on their origin and their incorporation into the discourse of the university environment, recognizing the various factors that have led to their growing importance in the various activities of the university. It is a new benchmark for the substantive functions of the university, so our general objective is to provide elements for reflection on the articulation of this dimension of social impacts and the substantive functions, including their management and evaluation for accreditation. The need to reconsider the frameworks for the management of substantive functions, as well as their evaluation, is raised, re-dimensioning the social impact as a fundamental reference, taking the 2030 agenda as a framework.

Keywords: University, accreditation, society, quality.

Introducción

En este trabajo se realiza una aproximación a algunos factores socioeconómicos y tecnológicos del entorno de la universidad que han tenido grandes cambios y que propician en la sociedad y en las instituciones universitarias tendencias de innovación y replanteamiento de sus funciones sustantivas, así como de su gestión y evaluación, con el referente de la responsabilidad social de la universidad.

Las formas como ocurren los procesos productivos, la comercialización, la interacción social y las necesidades sociales se han reconvertido drásticamente, teniendo como marco el entorno global, lo cual impacta directamente hacia nuevas necesidades de formación.

Todo lo anterior obliga a que las universidades del nuevo siglo reconsideren sus formas de relación con la sociedad, es decir la manera como se realizan sus funciones sustantivas y su correspondencia con las expectativas y necesidades sociales.

Dentro de este proceso general se ha desarrollado una tendencia que busca profundizar y delinear los conceptos sobre la gestión de la calidad y de la evaluación, ahora con el referente de la “responsabilidad social de la universidad” y propiciando un nuevo enfoque en la definición de la cultura académica, la cual puede ser considerada como “el conjunto de símbolos, códigos, reglas y saberes que son aprendidos y compartidos por los integrantes de las instituciones educativas, a partir de creencias, ideologías, leyendas, relatos, para interpretar la realidad educativa” (Didriksson, 2009, p. 14). Esta cultura académica ha sufrido grandes transformaciones en la universidad pública mexicana,

particularmente a partir de los años noventa como consecuencia, entre otros factores, de tendencias globales y de políticas públicas orientadas a la educación superior.

Estos cambios en la cultura académica, a su vez han propiciado nuevos estilos de gestión universitaria, “entendida como la capacidad de generar una relación adecuada entre la estructura, la estrategia, los sistemas, el estilo, las capacidades, la gente y los objetivos superiores de la organización educativa” (Casassus, 2000, p. 4) en este caso, la universidad.

Un nuevo énfasis en los modelos de gestión universitaria emerge a partir del referente de la responsabilidad social de la educación superior, como expresión de la rendición de cuentas y la evaluación.

En este trabajo se tienen como objetivos: 1) Realizar un análisis crítico de la evolución y significado de la dimensión de responsabilidad social en el ámbito universitario de México, 2) Reconocer las tendencias actuales para repensar los modelos de gestión de la educación superior frente al referente de los impactos sociales.

Los antecedentes sobre el concepto de responsabilidad social son diversos en las universidades latinoamericanas, sobre todo en América del sur, pues ya en Chile y Perú, diversas instituciones incorporaron al planteamiento de su misión el compromiso de responsabilidad social de su actividad académica en la ejecución de las diversas funciones. En México el origen de esta dimensión (responsabilidad social) se localiza en el ámbito de la empresa privada. Esto ocurre como consecuencia de los requerimientos sociales y gubernamentales para evitar costos y

consecuencias no deseadas en el medio ambiente derivadas de los procesos productivos y buscando conciliar la eficacia productiva con principios de democracia, ayuda mutua, apoyo a la comunidad y justicia social. En el medio empresarial la responsabilidad social es el resultado de una evaluación de las prácticas y valores de una empresa en sus procesos productivos, de donde resulta una acreditación cuando se cumplen con los indicadores correspondientes.

Este distintivo acredita a la empresa ante sus empleados, inversionistas, clientes, autoridades, y sociedad en general como una organización comprometida voluntaria y públicamente con una gestión socialmente responsable como parte de su cultura y estrategia de negocio. Es un compromiso que tiene que refrendarse por periodos.

Es así, que la búsqueda de la sustentabilidad y la necesidad de correspondencia con las necesidades sociales, hacen que algunas universidades incorporen también a sus planteamientos de planeación y desarrollo la categoría de la “responsabilidad social” en relación a sus funciones sustantivas.

Debemos sin embargo, reconocer que ya existen en México instituciones y metodologías que incluyen la evaluación de diversos aspectos que son, de alguna manera, expresión de la forma como cada institución universitaria atiende su “responsabilidad social”.

En este trabajo se realiza un estudio sobre las posibles formas de articulación de la **evaluación** de las funciones sustantivas universitarias, en términos de responsabilidad social, es decir de sus impactos sociales.

En el contexto de la educación superior, “la responsabilidad social universitaria se ha de entender como la habilidad y efectividad de la universidad para responder a las necesidades de transformación de la sociedad donde está inmersa, mediante el ejercicio de sus funciones sustantivas: docencia, investigación, extensión y gestión interna” (AUSJAL, 2009, p.15), por lo que resulta pertinente incorporar la dimensión de “impactos sociales” en su evaluación.

Desarrollo y planteamiento del problema: repensar la evaluación incorporando la dimensión de los impactos sociales de la educación superior

El contexto: Al igual que otras organizaciones del sector público, diversas universidades públicas y privadas han buscado acreditarse como organizaciones socialmente responsables, en el CEMEFI lo que pone de manifiesto el interés por esta acreditación. Por lo que ya aparecen en la página WEB del CEMEFI, entre las organizaciones acreditadas, el ITESM (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, la Universidad Autónoma de Sonora y la Universidad Autónoma de Puebla, entre otras.

La responsabilidad social es “el modo en que la institución universitaria se relaciona e impacta a la sociedad a través de sus políticas, estrategias, prácticas y programas institucionales, y a la influencia que la sociedad y las expectativas de los actores sociales tienen sobre ella. Por su parte la UANL (Universidad Autónoma de Nuevo León) obtuvo su acreditación como socialmente responsable a través de la agencia calificadora “WORLD COB: CSR” en el 2011. El modelo que aplica la UANL en materia de responsabilidad social incluye cuatro

dimensiones:1) Gestión ética y de calidad, 2) Extensión y vinculación con el entorno, 3) Formación universitaria integral y de calidad e 4) Investigación socialmente pertinente”. (Berrún, 2013, p. 44)

En una ponencia presentada en el Congreso de Educación Superior 2014, en La Habana por el Dr. Francois Vallaeys señaló que: “la responsabilidad social universitaria se expresa en los siguientes principios:

- a) Lo que la universidad quiere ser: Discursos, normas, planes, documentos...
- b) Las percepciones: Lo que la universidad cree que es, opiniones de directivos, maestros, alumnos y trabajadores.
- c) Expectativas: Lo que la sociedad espera de la universidad, empleadores, gobierno, pueblo en general.
- d) Los resultados de lo que hace la universidad: Es decir los impactos de sus funciones en los diversos sectores de la sociedad” (2014)

Desde el punto de vista metodológico el tema de la responsabilidad social de la universidad tiene que ser abordado en relación con marcos muy amplios y de la precisión metodológica de la evaluación; amplios en el sentido que las instituciones internacionales, particularmente la UNESCO, durante años han estado trabajando para analizar la relación de la universidad con las necesidades sociales, sin embargo el análisis no debe quedarse en el nivel macro institucional, sino profundizar con mediciones mas específicas del impacto de los programas educativos.

Es en este enfoque metodológico que se pueden construir orientaciones para valorar el cumplimiento de la responsabilidad social de la universidad contemporánea, es decir la gestión y la evaluación de impactos sociales derivados del quehacer universitario.

Los grandes principios que deben orientar esta reflexión sobre la gestión universitaria y la evaluación pueden ser los siguientes:

1. **Pertinencia:** Esto se refiere al valor social del conocimiento que se produce en las IES (Instituciones de Educación Superior), así como los mecanismos de difusión y aplicación en beneficio de la sociedad.
2. **Calidad de la formación profesional:** Se refiere a la transformación de la persona que egresa como profesional universitario y su desempeño profesional.
3. **El ejercicio de la crítica social y política:** Las universidades deben ser evaluadas por la aportación que hacen para el desarrollo de la ciudadanía y el fortalecimiento de la democracia.
4. **Desarrollo económico:** El valor del conocimiento constituye un referente importante para la apreciación del desarrollo económico, por su aportación al crecimiento y al bienestar social.
5. **Generación de nuevo conocimiento:** En este apartado se ha de considerar la aportación universitaria a la generación de conocimiento de frontera y su impacto en los procesos pertinentes a los grandes problemas del desarrollo social.

6. La difusión de la cultura: Aquí se ha de considerar la actividad universitaria en función de la forma como promueve el desarrollo de la cultura en beneficio del ser humano y de las posibilidades de acceso de la sociedad en general para participar de los beneficios de la cultura.

Sin embargo, estos principios generales no pueden ser contemplados de manera aislada, sino en el contexto de los procesos de la demanda internacional y de las metodologías de evaluación, lo cual se va a considerar enseguida.

Se trata pues, de no caer en la reiteración de conceptos, sino en la construcción de congruencia, donde la evaluación y la acreditación de la calidad nos informen del nivel de cumplimiento al compromiso social de la educación superior, dando cuenta de sus impactos sociales.

La pertinencia externa, pensada en términos de externalidades de la educación en una visión holística debe expresar el nivel de cumplimiento de la responsabilidad social, es decir el nivel de transferencia de **resultados e impactos** a la sociedad como consecuencia de la investigación, la difusión de la cultura y el ejercicio profesional de los egresados.

Construyendo marcos de análisis para esta problemática

En la conferencia de la Cumbre Mundial de la Educación Superior celebrada en París en 1998 (UNESCO), se tomaron importantes acuerdos sobre el desarrollo de la educación en todos los países miembros. Entre los convenios más importantes se destacaron aspectos que tocaron los siguientes:

- a) “La pertinencia de la educación superior ha de evaluarse en función de lo que las universidades hacen y lo que la sociedad espera de éstas. La educación superior debe reforzar sus funciones al servicio de la sociedad encaminadas a erradicar la pobreza, la intolerancia, la violencia, el analfabetismo, el hambre, el deterioro del medio ambiente y las enfermedades.
- b) La educación superior debe contribuir al desarrollo pleno del conjunto del sistema educativo, mejorando la formación del personal docente, la elaboración de los planes de estudio y la investigación educativa.
- c) En última instancia la educación superior debe apuntar a crear una sociedad no violenta y de la que esté excluida la explotación, una sociedad formada por personas cultas, motivadas e integradas, movidas por el amor a la humanidad y guiadas por la sabiduría” (UNESCO, 1998, p. 104-105)

Estas orientaciones se han actualizado con los diecisiete objetivos de la Agenda 2030 de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y que de manera sintética se expresan en los siguientes postulados de ANUIES, (Visión y Acción 2030):

- Fin de la pobreza.
- Hambre cero: Lograr la seguridad alimentaria
- Salud y bienestar para todos
- Educación de calidad, inclusiva y equitativa durante toda la vida.
- Igualdad de género.
- Agua limpia y saneamiento.

- Energía asimilable y no contaminante.
- Trabajo decente y crecimiento económico.
- Industria, innovación e infraestructura.
- Reducción de las desigualdades.
- Ciudades y comunidades sostenibles.
- Producción y consumo responsables.
- Acción por el clima.
- Paz, justicia e instituciones sólidas.

Es por ello que resulta impostergable la necesidad de profundizar y fortalecer los términos de la responsabilidad social universitaria.

En este sentido, la responsabilidad social, según López Calva (2013) “ha de tener los siguientes rasgos:

- Es un asunto de todos y asumida como una cuestión de identidad.
- Apunta a lograr una transformación social concertada plasmada en proyectos.
- Requiere innovación pedagógica y científica, útiles al desarrollo.
- Implica la interdisciplinariedad.
- Se apoya en la cooperación institucional.”

Por su parte Humberto Grimaldo, coordinador de la ORSALC-UNESCO (Observatorio Regional de Responsabilidad Social para América Latina y el Caribe) destaca que el trabajo del ORSALC apunta a “la injerencia real en políticas educativas de inclusión, calidad y equidad. Para ello nos hemos propuesto a nivel regional un mecanismo de comparación propositiva que nos

permita sistematizar y evaluar: proyectos educativos; conceptos curriculares; procesos académicos; productos investigativos; profesionales o comerciales” (2014, p. 3).

En la publicación denominada: Inclusión con responsabilidad social (2012), la ANUIES propone diversas orientaciones al sistema universitario para que en las diversas instituciones se profundice en una nueva gestión y caracterización de las funciones sustantivas asumiendo la responsabilidad social de la universidad, reconociendo que esto no está suficientemente atendido en los actuales esquemas de evaluación y acreditación.

Entre las líneas de acción señaladas por la ANUIES para la redefinición de las funciones sustantivas que permiten desarrollar el nuevo concepto de paradigma de responsabilidad social universitaria (RSU), en el documento: Inclusión con responsabilidad social (ANUIES, 2012, P. 77) se proponen tres ejes estratégicos:

1. Gestión socialmente responsable de la formación
 2. La gestión socialmente responsable del conocimiento y la cultura y
 3. La gestión socialmente responsable de la institución en su conjunto.
- A En la dimensión de gestión socialmente responsable de la formación la ANUIES formula orientaciones sobre las características que debe tener la formación profesional, entre otras: Promover la ampliación de oportunidades de acceso, en especial a grupos vulnerables, promover el aprendizaje basado en proyectos y problemas reales con alto impacto social, promueve la incorporación al curriculum de

contenidos socialmente útiles.

- B En cuanto a la investigación y la extensión, se considera que una institución es socialmente responsable cuando: Impulsa de manera equilibrada el desarrollo de proyectos que contribuyan a la generación de conocimiento que favorezcan el desarrollo económico con los que contribuyen al desarrollo social y humano. Promueve la utilidad social del conocimiento y la cultura. Hace énfasis en la investigación hacia la solución de problemas sociales. Promueve la vinculación de las agendas individuales de investigación con la sustentabilidad. Fomenta la difusión de conocimientos socialmente útiles. Convoca a asegurar la pertinencia social de la investigación y de los proyectos culturales con las necesidades sociales.
- C En relación al campus socialmente responsable, es decir la gestión en su conjunto, se señala que una institución es socialmente responsable si: Mantiene la coherencia entre el discurso y las prácticas. Promueve el respeto a los derechos humanos. Impulsa el comportamiento ético de los miembros de la comunidad. Fomenta la atención al desarrollo profesional y personal de la comunidad. Fomenta el desarrollo de actividades que permiten anticipar necesidades del entorno. Promueve la iniciativa de políticas pertinentes al desarrollo. Fomenta la participación social en el desarrollo institucional. Administra de manera responsable el patrimonio universitario.

Como se puede observar, la publicación de ANUIES (2018) ha delineado un paradigma sobre responsabilidad social

universitaria, el cual sin duda ejercerá una gran influencia en la reconstrucción de nuevos marcos para reorientar la evaluación de la educación superior en México, principalmente en cuanto a la incorporación de la RSU como una dimensión que influya en las prácticas universitarias relacionadas con la ejecución de las funciones sustantivas.

El otro marco en que tiene que ser considerada la responsabilidad social está definido por las metodologías de la evaluación de la calidad de los programas educativos y de la gestión universitaria.

En este aspecto resultan muy coincidentes, las formas de evaluar de los Comités Interdisciplinarios de la Educación Superior (CIEES) y de los Organismos Acreditadores reconocidos por el Consejo para la Acreditación de la Educación Superior (COPAES) en México, los cuales con el estudio que realizan y las recomendaciones que formulan buscan mejorar la calidad de los programas educativos. Sin embargo, estas metodologías deben reorientarse a la medición de los impactos de la educación superior, más que en los procesos, como ahora sucede.

Es en este aspecto donde la evaluación educativa debe actualizarse y profundizar en la valoración de los impactos de la educación superior, los cuales pueden ser en las siguientes dimensiones: El impacto directo en la formación de los alumnos, la dimensión pedagógica de abordar la producción del saber, los impactos sociales (económicos, sociales, políticos, ambientales) como consecuencia de las prácticas de la institución y de los egresados en relación al progreso general, la gestión socialmente responsable de la organización universitaria y sus efectos en las personas y la utilización de los recursos.

Es importante desarrollar un modelo que puede servir como base para el seguimiento y evaluación de los impactos sociales propiciados como consecuencia de la ejecución de las funciones sustantivas de la universidad mexicana y su relación directa con la calidad de vida en la comunidad.

Se trata de una tarea compleja y que requiere articular el estudio de los problemas del desarrollo de nuestro país con el quehacer universitario, buscando explicar la forma como esta actividad académica ha propiciado consecuencias en la vida nacional, esto con base en indicadores confiables y reconociendo que “los indicadores son herramientas para clasificar y definir, de forma más precisa, objetivos e impactos, son medidas verificables de cambio o resultado, diseñadas para contar con un estándar contra el cual evaluar, estimar o demostrar el progreso con respecto a metas establecidas, que facilitan el reparto de insumos, produciendo determinados productos y alcanzando objetivos” (Mondragón, p. 52, 2002).

En relación al tema de indicadores para medir el impacto de la educación superior y con ello el propósito de evaluar la responsabilidad social de la universidad, hay que aceptar que constituye una tarea compleja, en la cual apenas se inicia un trabajo, que como diría el Dr. Julio Rubio: “esta tarea se encuentra en sus inicios” (ponencia, seminario permanente del Cambio Educativo en FFYL-UANL, 2013) pero que ya está en marcha y la cual debe orientarse por principios metodológicos serios, entre lo cuales se pueden reconocer la necesidad de crear indicadores con rasgos como los siguientes: Estar inscritos en un marco teórico o conceptual, ser específicos, es decir, estar vinculados con los fenó-

menos económicos, sociales y culturales en su imbricación con la educación superior. Ser explícitos, para entender con su nombre si se trata de un valor absoluto o relativo, de una tasa, de un índice. Ser perdurables por varios años, con el fin de observar el comportamiento del fenómeno, en este caso de la función sustantiva que se esté evaluando, finalmente ser relevantes y oportunos, para la definición de políticas.

Los indicadores son elementales para evaluar, dar seguimiento y predecir tendencias de la situación de un país, un estado, una región en lo referente a su economía, desarrollo humano y educativo, así como valorar la calidad de vida en su relación al desempeño institucional encaminado a lograr las metas y objetivos conjuntos.

Se trata de un gran reto que habrá de reorientar la gestión universitaria y los actuales esquemas de evaluación de la educación superior que se habían cimentado en analizar los procesos, dedicando un débil acercamiento a la evaluación de los impactos de las funciones sustantivas de la universidad, los cuales se materializan en la calidad de vida de los miembros de la sociedad.

Es por ello, que en las últimas décadas “se ha propiciado el fortalecimiento del enfoque integrador en la gestión educativa impulsado por autores latinoamericanos que buscan satisfacer las necesidades y aspiraciones de la sociedad latinoamericana” (Sander 1996)

Es en este punto donde la gestión se confronta con el análisis político-ideológico y que nos lleva a reconsiderar la naturaleza de la educación: un servicio o un bien público.

El resultado de este proceso deberá ser “un nuevo paradigma de gestión educativa de carácter multidimensional, que integre propuestas para desarrollar alternativas hacia la eficacia pedagógica, la eficiencia económica, de administración para efectividad política, y de administración para relevancia cultural” (Sander 1996)

El punto de partida será sin duda el lugar que se da a la articulación de la calidad de la gestión y la calidad de vida, donde existen consensos importantes, pero el trabajo se tendrá que orientar hacia la búsqueda de consenso sobre la naturaleza de la calidad educativa y de las estrategias de aplicación en la conducción de la escuela, quedando pendiente el estudio sobre su impacto en la comunidad.

Conclusiones

En México, el concepto de responsabilidad social tiene su origen en el ámbito empresarial, para enfatizar aspectos de los procesos productivos ligados al desarrollo social y económico, con criterios de sustentabilidad, es decir tratando de evitar el deterioro del medio ambiente; su transferencia al ámbito de la universidad va cobrando mayor importancia, en la medida en que cada vez un mayor número de instituciones buscan reorientar su desempeño como instituciones socialmente responsables.

En el caso de la universidad pública resulta de mayor trascendencia la atención al cumplimiento cabal de la responsabilidad social como instituciones creadas y sostenidas por la sociedad para promover su desarrollo con justicia y equidad, lo cual marca una orientación a la gestión universitaria.

Se hace necesario pensar en la posibilidad de una síntesis, es decir, lograr que la categoría de la responsabilidad social sea incorporada y pensada de otra manera en nuestros actuales esquemas de evaluación, para no repetir procedimientos y formatos de evaluación, donde al final es la misma información que se recicla en diversas instancias, resultando urgente pasar de la evaluación de procesos a la evaluación de los impactos sociales de la educación superior, articulando calidad educativa y calidad de vida.

Se puede insistir en que, una mala capacidad de gestión, con despilfarro de recursos, desde luego que afecta la responsabilidad social. De igual manera el no cuidar la pertinencia de nuestros programas educativos constituye una forma de desatender la responsabilidad social de la universidad.

En la medida en que cada universidad atienda de la mejor manera el ejercicio de sus funciones sustantivas, enseñanza, investigación, crítica, gestión y difusión de la cultura, atendiendo a las necesidades de la sociedad, en esa medida se estará cumpliendo con la responsabilidad social universitaria, lo cual debe ser objeto de una evaluación de impactos sociales de la educación y un buen sistema de indicadores.

Referencias Bibliográficas

ALIARSE, (2013). Plataforma conceptual para la responsabilidad social. Puebla, México. Centro Mexicano para la Filantropía (CEMEFI)/ y la Alianza por la Responsabilidad Social Empresarial (AliaRSE). [Información Institucional \(cemefi.org\)](http://informacion.institucional(cefefi.org))

- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Enseñanza Superior (ANUIES). (2012). Inclusión con Responsabilidad Social. Una nueva generación de políticas de Educación Superior. México ANUIES. <https://crs.anuies.mx/wp-content/uploads/2012/09/Inclusion-con-responsabilidad-social-ANUIES.pdf>
- Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Enseñanza Superior (ANUIES). (2018). Visión y acción 2030 Propuesta para renovar la educación superior en México. México: ANUIES.
- Asociación de Universidades Jesuitas en América Latina [AUSJAL]. (2009). Políticas y sistema de autoevaluación y gestión de la responsabilidad social universitaria en AUSJAL. Córdoba, Argentina: Alejandría Editorial.
- Berrún, C. (2013). Responsabilidad social en la UANL. Conferencia en Facultad de Filosofía y Letras. Monterrey, México.
- Cajiga, Calderón, Juan Felipe. El concepto de responsabilidad social empresarial. Puebla, México. CEMEFI.
- Casassus, J. (2000). Problemas de la gestión educativa en América Latina (la tensión entre los paradigmas de tipo A y el tipo B). Santiago de Chile, Chile: Unesco. [Problemas_gestion_educativa.PDF \(webnode.mx\)](#)
- Centro Mexicano para la Filantropía (CEMEFI). (2013). Información institucional. Puebla, México. CEMEFI. [Información Institucional \(cemefi.org\)](#)
- Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES). (2008). Marco de referencia para la evaluación. México.

- Clark, B. (2007). Tendencias del entorno global en gestión universitaria. México: CESU-UNAM.
- Didriksson, A. (2009). Tendencias de la educación superior al final de siglo: Escenarios de cambio. México: CESU-UNAM
- Grimaldo, H. (2014). Observatorio Regional de Responsabilidad Social para América Latina y el Caribe. <https://www.iesalc.unesco.org/observatorio-de-responsabilidad-social/>
- López, C M. (2013). Universidades del mundo o universidades para el mundo. Conferencia. UANL. Monterrey, México.
- Martínez, F. M. (1996). Futuros de la universidad: UNAM 2025. México: UNAM/PORRUA
- Mondragón, P. A. (2002). Qué son los indicadores. Revista de Información y análisis, núm. 19, México.
- Prawda, J. (2001). México educativo revisitado. México: Océano.
- Rubio Oca, J (2013). Ponencia sobre responsabilidad social universitaria. Facultad de Filosofía y Letras, Monterrey, México.
- Sander, B. (1996). Gestión educativa en América Latina. Construcción y reconstrucción del conocimiento. Argentina: Troquel.
- Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). (2013). Plan de desarrollo institucional. Monterrey, México.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). (2009). Conferencia mundial sobre la educación superior. Visión y Acción. París, Francia.

Valenty, Giovanna (1998). Interés público y educación superior: Un enfoque de política educativa, México: ANUIES.

Vallaey, F. (2014). La responsabilidad social universitaria. Ponencia en el Congreso Internacional Universidad 2014, La Habana, Cuba.